

cialmente en las coordenadas metodológicas de la llamada historia social. Coordenadas de las que el autor se siente especialmente deudor.

JAVIER VERGARA

LÓPEZ MARTÍN, Ramón: *Ideología y educación en la Dictadura de Primo de Rivera (I). Escuelas y Maestros*. Valencia, Universidad de Valencia, Dpto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1994, 244 pp.

Cuando hace ahora cinco años reseñábamos en estas mismas páginas (*Historia de la Educación* núm. 9, 1990, pp. 370-372) la obra del prof. López Martín, *La escuela pública valenciana en la Dictadura de Primo de Rivera*, señalábamos que su aparición venía a llenar un vacío clamoroso en la historia educativa de la España contemporánea, el referido a la etapa primorriverista. Desde entonces y sin descuidar otros campos de análisis, su autor ha continuado trabajando y profundizando sobre la realidad histórico-pedagógica de aquel régimen, de lo que es buena muestra el trabajo que ahora comentamos y que, como señala él mismo en la presentación, se verá completado próximamente con una segunda parte dedicada a la enseñanza secundaria y universitaria.

Dividido en tres amplios y muy documentados capítulos, el texto de Ramón López es una tan acertada como apretada síntesis de algunos aspectos —los relativos a la escuela y a los maestros— del universo educativo que, incardinado en y promovido por el proyecto político de la Dictadura, puso en pie al nuevo Estado como motor y vertebrador de la realidad nacional a la que se aspiraba. La caracterización de los perfiles ideológicos de la enseñanza o, si se prefiere, de los ideogramas sobre los que descansó la «nueva educación» constituye el núcleo de su primera parte. Junto a ella, otros temas son desgranados también. Así, el expansionismo escolar —debido no tanto a un planteamiento de reforma global de la enseñanza cuanto al capitalismo de Estado y, sobre todo, el carácter expansionista de la

política económica de la dictadura—, situado en sus justos términos mediante una clarividente comparación con los gastos educativos llevados a cabo por otros países europeos en aquellos años y por la falta de correspondencia con los aspectos cualitativos del sistema escolar; o la enseñanza privada, entendida aquí en su vertiente católica y de la que el autor señala, en claro contraste con aquella otra de carácter laico, neutro o racional —perseguida u obstaculizada por las autoridades—, su momento de esplendor, protegida por el régimen mediante ventajas fiscales, una legislación favorable y generosas subvenciones. Cierra este capítulo unas precisas y atinadas reflexiones sobre los mecanismos de control ideológico de la enseñanza, destacando el valor que en ese sentido cobra la función inspectora, la revisión de los contenidos de los libros de texto, la desconfianza hacia no pocos miembros del estamento docente, el valor «ejemplarizante» de las sanciones a maestros, intelectuales e instituciones escolares y culturales, la represión lingüística o el papel inquisitorial de los delegados gubernativos como «policía» encargada de velar por el «orden» educativo.

El segundo capítulo lleva por título *La enseñanza primaria o el problema del analfabetismo*. Se parte aquí de una verdad incontestable: la muy escasa atención legislativa y fáctica que la dictadura concedió a los estudios primarios —bien diferente a la actitud seguida para con otros niveles educativos— y su conversión en espejo de la ideología en el poder. Tras un análisis minucioso del analfabetismo desde la perspectiva de la historia social comparada y donde uno no sabe si ponderar más la radiografía geográfica del fenómeno o la incorporación precisa de variables y datos respecto al modelo de alfabetización que siguió nuestro país a lo largo del primer tercio del siglo, el autor realiza una más que interesante aproximación a sus causas y remedios, destacando las aportaciones e insuficiencia de la iniciativa privada, las escuelas de adultos o de diversas iniciativas, como las Conferencias Dominicales, llevadas a cabo durante los años veinte. La política de creación de escuelas como objetivo prioritario del primorriverismo, el ritmo y los porcentajes comparados del número y tipo de centros escolares, la ausencia

de planificación que corrigiera los desequilibrios regionales y la lenta introducción del modelo graduado son algunos de los temas analizados en esta segunda parte. Análisis que finaliza con una introspección o viaje al interior de la escuela, describiendo en primer lugar las condiciones materiales de los edificios en el marco de la tardía penetración del higienismo en España y donde se pone de relieve la lacerante realidad nacional, sólo aliviada en algunos grupos escolares de reciente edificación y en las escuelas privadas católicas. Se estudian después aspectos como el calendario y horario escolar, el mobiliario y el material de los centros, las materias que se imparten y los métodos y procedimientos de enseñanza, señalando las luces y las sombras que sobre todos y cada uno de ellos proyectó la Dictadura.

*El Magisterio y la calidad de la enseñanza* ocupa el tercer y último capítulo del libro. La conclusión que presenta el prof. López Martín es diáfana: «la política primorriverista, preocupada por otros niveles educativos, olvida sistemáticamente el Magisterio, no acomete unas reformas a todas luces necesarias para cambiar el rumbo de la situación deplorable de los maestros y no emprende un proceso de renovación pedagógica —igualmente necesario— en aras a desterrar el ambiente rutinario en que está sumida la realidad escolar» (p. 237). La Dictadura no sólo no rompió la tradición de la baja remuneración del Magisterio, sino que tampoco satisfizo otras no menos perentorias aspiraciones de los profesionales de la enseñanza. Unas breves pero enjundiosas páginas sobre las Escuelas Normales y la Escuela de estudios Superiores del Magisterio —resulta muy revelador el perfil del alumno normalista, el tipo de formación que recibe o la descripción del profesorado del segundo de los centros mencionados— ponen punto final a este interesante, equilibrado y bien escrito trabajo. Gracias a él y a la espera de esa segunda parte que lo complete, los vectores educativos y la realidad de la enseñanza durante la etapa de la Dictadura del general Primo de Rivera se han incorporado plenamente al acervo intelectual de todo especialista o lector atento que se precie.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LOZANO SEIJAS, Claudio: *La educación en los siglos XIX y XX*. Madrid, Síntesis, 1994, 220 pp. (Historial Universal Contemporánea, 20).

Con este libro dedicado a la educación en los siglos XIX y XX, el autor quiere llevar al lector a descubrir claves para la interpretación de la educación contemporánea con criterios diferentes a los habituales y desde categorías historiográfica distintas, como él mismo nos dice. Los múltiples aspectos tocados son puntos que merecen un volumen cada uno pero el autor los ha sabido entretener en una síntesis extraordinaria.

La disposición del libro se estructura en cinco capítulos. Como punto de partida, Lozano se ha centrado en filosofías políticas de la educación, que agrupa bajo el título *La salvación para el conocimiento*. Considerando que la educación en estos siglos es esencialmente el cumplimiento de las políticas de la razón ilustrada, hace especial hincapié en el programa ilustrado. El recorrido incluye desde la Alemania ilustrada hasta 1933 alemán, toca el tema de América —con un análisis que llega hasta el educador latinoamericano actual P. Freire—, y alcanza países como Japón, tratando también la Revolución de Octubre de 1917.

Con el fin de analizar la modernidad educativa con sus realizaciones, dificultades y posibles defectos, Lozano presenta el capítulo *Modernidad y educación*. Fue en los primeros años del siglo XIX cuando se crearon los sistemas de instrucción pública contemporáneos (el sistema lancasteriano, que puso el acento en la formación de maestros, se extendía por Occidente). Se nos invita a profundizar en el nacimiento y progresiva estructuración de sistemas educativos diversificados en discursos, agentes e instituciones. Si en Europa los fundadores de la modernidad educativa los encontramos en Pestalozzi, Humboldt, Fröbel, en la América española ese lugar lo ocupan Simón Rodríguez, Sarmiento, Freire, y en la anglosajona Dewey. En esta época también la educación mantiene una relación dialéctica con la guerra que ha dejado sentir su presencia y secuelas tanto en España como en América durante siglos, y la educación moderna se ha fraguado sobre esta historia.